

# Cómo crear empleo de calidad

OPINION

**Martín Amengual** Presidente De La Fundacion Mediterranea

***“Si pusiéramos en marcha a los ocho millones de personas que están en el paro y la informalidad, tendríamos un producto adicional –sólo en salarios– de US\$100.000 millones. Si mejoramos la competitividad y la productividad de nuestros recursos humanos, con mejor educación y mayor inversión, incrementando el valor agregado de nuestras exportaciones, podríamos alcanzar en pocos años el PBI de 25.000 dólares per cápita”. “El reto está en crear nuevos puestos de trabajo que –por estar asociados a exportaciones– sean De calidad y bien remunerados”***

Cuando nos preguntamos cuál es el país que queremos, en la Fundación Mediterránea apuntamos hacia una Argentina que llegue a ser –en el mediano plazo– un país desarrollado. ¿Cuánto nos separa de ese objetivo? En números gruesos, el piso del desarrollo está en el orden de los US\$25.000 por habitante. Estamos en la mitad de esos valores, y deberíamos crecer unos US\$12.000 adicionales para alcanzar el país que queremos.

Esta simplificación rústica no ignora que el PBI per cápita es un indicador insuficiente, por lo que no sólo aspiramos a un promedio meramente aritmético, sino a que sea real, y que refleje una sociedad equilibrada y justa.

¿Cómo hacemos para lograr ese objetivo? Para tener idea de magnitudes, tomemos la cosecha anual de granos, con un valor de 33.000 millones de dólares. En términos de producción bruta, significa apenas 820 dólares per cápita.

Si llegáramos a los 160 millones de toneladas, este incremento tendría un impacto de solo 400 dólares sobre la producción bruta. Aun con sus efectos indirectos, estaríamos muy lejos del piso de un país desarrollado.

Si tuviéramos que importar todo el petróleo y el gas que consumimos a precios internacionales (unos US\$41.000 millones) su incidencia en el PBI sería de apenas US\$1.000 por habitante.

En el caso del sector agropecuario, quizás el más competitivo, sólo necesita que desde el sector público se lo deje de hostigar. Lo mismo con la industria petrolera; liberándola de

la selva de regulaciones se pondrá en funcionamiento para alcanzar el autoabastecimiento.

Pero con petróleo y granos no nos acercamos al objetivo. ¿Cuál es, entonces, el problema? Creemos que la Argentina viene transitando un largo período de decadencia. Las evidencias están a la vista: altos niveles de pobreza, endeudamiento, inflación elevada, inestabilidad económica, desocupación, defaults, etc., evidencias que nos señalan que venimos transitando un camino equivocado. Ni el viento a favor que ha soplado en los años precedentes ha podido atenuar nuestras recurrentes crisis.

Desde 1969 la Argentina ha generado cerca de 12.000.000 de nuevos pobres. Son personas que han perdido oficios y profesiones. Hoy tenemos más de 8 millones con problemas de inserción laboral entre desocupados, ocupados informales y precarios, y retirados recientes del mercado laboral.

No sólo debemos contribuir a reconstruir conocimientos y habilidades productivas sino también el sentido de la responsabilidad, la cultura del trabajo y la vocación de servicio. En simultáneo –especialmente–tenemos que construir un modelo económico estratégico que pueda darles salida laboral.

La Argentina debe exportar más y con más valor agregado, pasando a un modelo de crecimiento que conduzca a un desarrollo económico y social. En el centro de esta propuesta está la meta de reducir la marginalidad a través de la generación de puestos de trabajo formales en el sector privado.

Hoy la generación de empleo es muy pobre. Sólo 7,3 millones de personas (el 18% de la población total) cuentan con un empleo formal, mientras que en Chile y Australia, por ejemplo, la proporción es del 37% y del 42%. Para alcanzar a Chile, tenemos que duplicar la plantilla actual, lo que supone la creación de más de 7 millones de puestos de trabajo privados y formales.

Salta a la vista que un país de 40 millones no puede sustentar su economía si sólo cuenta con poco más de 7,3 millones en ocupaciones formales privadas. No cierra.

El reto está en poner en valor a millones de personas con problemas de inserción laboral, no sólo por la trascendencia del problema social, sino porque es el más grave de los problemas económicos. Si pusiéramos en marcha a los 8 millones de personas que están en el paro y la informalidad, tendríamos un producto adicional –sólo en salarios– de US\$100.000 millones.

Y si mejoramos la competitividad y la productividad de nuestros recursos humanos, con mejor educación y mayor inversión, incrementando el valor agregado de nuestras exportaciones, podríamos alcanzar en pocos años el PBI de US\$25.000 per cápita.

Dicha meta se logra desde el sector público eliminando la máquina de impedir y desde el sector privado impulsando la competencia.

La Fundación, mediante el IERAL, realizó una investigación de 16 cadenas que pueden ponerse en valor con bajos niveles de inversión. Este trabajo (ver [www.ieral.org.ar](http://www.ieral.org.ar): “Una Argentina competitiva, productiva y federal”) ratifica el desafío de profundizar las exportaciones potenciando los eslabones más sofisticados de cadenas productivas que muestran ventajas comparativas y competitivas.

Las inversiones para avanzar en procesos de creación y captura de valor son las que generarán nuevos puestos de trabajo que, al estar asociados a procesos exportadores, serán de calidad y bien remunerados. Sumando el empleo directo, el indirecto y los puestos que se generan por derrame, la puesta en valor de las 16 cadenas podría generar –según IERAL– 2.750.000 puestos al cabo de diez años.

Si se extrapolan los números a otras cadenas no contempladas en la investigación (pero donde existe consenso respecto a su potencial), la Argentina está en condiciones de multiplicar los puestos de alta remuneración.

Creemos que la Argentina puede exportar la misma cantidad de salarios que importa del mundo. Hoy exportamos a 800 dólares promedio por tonelada e importamos a 2.100. Incorporando valor podremos alcanzar un equilibrio y exportar salarios al mundo.

Fijar un norte no significa empezar la discusión sabiendo a dónde queremos ir. Hay temas para debatir. Por ejemplo, ¿qué es lo que exige la construcción de una economía productiva y competitiva?

Lo primero es tener una inflación razonable. Lo segundo es darle previsibilidad al exportador sobre la estabilidad del tipo de cambio. Esto es central en una política exportadora.

Además, vender valor agregado no es tan fácil. Hoy vienen y nos compran las commodities. Habrá que salir y no sabemos si estamos capacitados para vender valor agregado al mundo. ¿Cuáles mercados del mundo? Todos los que nos puedan comprar.

Una vez fijado el rumbo, el camino no es rectilíneo; está lleno de vericuetos. Pero lo importante es que vayamos en el rumbo correcto.

Corea del Sur, con 28.000 dólares per cápita; Nueva Zelanda, con 44.000, Finlandia, con 50.000; o Dinamarca, con 60.000, no tienen prácticamente ningún recurso natural importante. ¿Qué es lo que tienen? El activo que tienen es haber puesto en valor a todo su capital humano, con competitividad. Ese tiene que ser el objetivo nacional.

El nuevo norte debería ir acompañado de otras formas de medir el progreso económico, similar a como lo hacen en EE.UU., donde el anuncio más importante es la cantidad de empleo que se ha generado (o perdido) en cada período. Ese es el verdadero indicador que necesita una sociedad, pues permite conocer cómo les va a los sectores de ingresos medios y bajos.

Por eso, desde la Fundación Mediterránea creemos que –tras recuperar el INDEC– debería publicarse en forma regular una nueva estadística, el “Índice de Crecimiento del Empleo Formal Privado” (ICEFyP), que nos permitiría medir las gestiones de cada gobierno en materia económica y social.

Y será esa la brújula que nos ayudará a mantener el rumbo para llegar a la Argentina que todos queremos.

Fuente: Clarín